

Historias memorables. Sobre los trabajos de la memoria a través de activismos artísticos en salud mental y derechos humanos

LA HAIJE, Marileen.

Investigadora postdoctoral de la Fundación Alexander von Humboldt, Departamento de Lenguas y Culturas Románicas, Universidad de Colonia (Alemania). Su investigación se centra en las intersecciones entre arte, salud mental y derechos humanos, enfocándose en prácticas artísticas que promueven los derechos de personas con sufrimiento mental en el Cono Sur.

Contacto: marileenlahaije@gmail.com

Recibido: 14/08/2023; **Aceptado:** 23/10/2023

Cómo citar: La Haije, M. (2023). Historias memorables. Sobre los trabajos de la memoria a través de activismos artísticos en salud mental y derechos humanos. *Revista Salud Mental y Comunidad*, (15), 57-71

Resumen

Este artículo se centra en los trabajos de la memoria realizados por colectivos artísticos en el Cono Sur que promueven los derechos de personas con sufrimiento mental, reconociendo la proliferación diversa de sus prácticas (muralismo, coproducciones literarias y cinematográficas, pintura y dibujo, documentación fotográfica, juegos narrativos, creaciones textiles, música, danza, teatro, etc.). Argumento que estos colectivos buscan visibilizar personas con sufrimiento mental como sujetos de memoria, y con ello, sujetos de derecho. Dan lugar a coproducciones artísticas que (re)valorizan memorias dolorosas de sufrimiento psíquico y encierro. Crean espacios comunitarios para compartir memorias y lazos sociales entre personas que han sido psiquiatrizadas a través de lenguajes artísticos diversos. Denuncian las desmemorias en la sociedad con respecto a las personas que padecen psíquicamente. Mis reflexiones se basan en las entrevistas que realicé con actores sociales clave en el campo: artistas, activis-

tas, expertas y expertos por experiencia, trabajadores de salud, estudiantes, investigadores y otras personas comprometidas con los activismos en salud mental y derechos humanos en Argentina, Chile y Uruguay.

Palabras clave: prácticas artísticas - activismos - salud mental - derechos humanos - trabajos de la memoria

Memorable stories. On the works of memory through arts-based practices of mental health and human rights activism

Abstract

This article focuses on the memory works carried out by artistic collectives in the Southern Cone that promote the rights of people who experience mental suffering, acknowledging the diverse proliferation of their arts-based practices (mural arts, literary and cinematographic co-productions, painting and drawing, photographic documentation, narrative games, textile creations, music, dance, theater, etc.). I argue that these collectives seek to visibilize people who experience mental suffering as subjects of memory and, correspondingly, subjects of rights. They facilitate artistic co-productions that (re)value painful memories of mental suffering and confinement. They foster com-

munity spaces where people who have been psychiatrized can share memories and social connections through diverse artistic languages. They denounce collective forgetfulness in society with respect to people who experience mental suffering. My reflections are based on the interviews I performed with key social actors in the field: artists, activists, experienced experts, healthcare workers, students, researchers and other people dedicated to mental health and human rights activism in Argentina, Chile and Uruguay.

Keywords: arts-based practices - activisms - mental health - human rights - memory works

Introducción

La psicóloga uruguaya Leonora Silva y el psicólogo uruguayo Walter Phillipps-Treby observan que sus estudiantes de psicología se conmovieron más al ver las viejas fotografías de víctimas de la dictadura uruguaya (1973-1985) que cuando conocieron las actuales “celdas” del hospital psiquiátrico Vilardebó en Montevideo (2009). Según Silva y Phillipps-Treby (quien fue preso político), las condiciones de reclusión de las internas y los internos del Vilardebó hoy en día guardan parentescos con las condiciones de las presas y los presos políticos durante la dictadura (p. 290). Destacan la necesidad de abordar nuestras “desmemorias” e ignorancias

respecto a los derechos humanos de personas con sufrimiento mental, “los otros humanos” (p. 338).

Contrarrestando estas desmemorias, colectivos artísticos en el Cono Sur (Argentina, Chile, Uruguay) buscan visibilizar personas con sufrimiento mental como sujetos de memoria, y con ello, sujetos de derecho. Reconociendo la proliferación diversa de prácticas artísticas en el Cono Sur que promueven los derechos de personas con sufrimiento mental (muralismo, coproducciones literarias y cinematográficas, documentación fotográfica, pintura y dibujo, juegos narrativos, creaciones textiles, música, danza, teatro, performances callejeras, etc.), este artículo tiene como objetivo identificar los múltiples trabajos de la memoria que realizan.¹ Mis reflexiones se basan en los conocimientos compartidos por artistas, activistas, expertas y expertos por experiencia, trabajadores de salud, estudiantes, investigadores y otras personas comprometidas con los activismos en salud mental y derechos humanos en el Cono Sur, como parte de las entrevistas que realicé para mi proyecto postdoctoral “Arts in Mind: Artistic Practices of Mental Health and Human Rights Activism in Latin America”.

Enfoque conceptual y abordaje metodológico

El enfoque conceptual que desarrollo en este artículo se basa en la noción de los trabajos de la memoria

introducida por Elizabeth Jelin (2012). Ella destaca la importancia de estudiar los diversos actores sociales que “intervienen en el trabajo de construcción y formalización de las memorias” (p. 72), reconociendo también que las memorias son “objeto de disputas, conflictos y luchas” (p. 36). Este carácter conflictivo se evidencia particularmente en el caso de las memorias de las personas con experiencias de sufrimiento psíquico que, recordando las observaciones de Phillipps-Treby y Silva, a menudo son objeto de desmemorias. En los siguientes apartados explicaré cómo los colectivos artísticos en el Cono Sur articulan la salud mental con la memoria², buscando (re)valorizar memorias de sufrimiento psíquico a partir de coproducciones artísticas, fomentando espacios creativos para la construcción de memorias y lazos sociales entre personas que han sido psiquiatrizadas, y denunciando las desmemorias en la sociedad con respecto a las personas que padecen psíquicamente.

Para poder identificar los diversos trabajos de la memoria que se realizan desde estos colectivos artísticos, realicé entrevistas (de formato semiestructurado) con actores sociales clave en el campo: artistas, activistas, expertas y expertos por experiencia, trabajadores de salud, estudiantes, investigadores y otras personas comprometidas con los activismos en salud mental y derechos humanos en Argentina, Chile y Uruguay. Im-

portantes decisiones metodológicas que tomé para las entrevistas incluyen: el consentimiento informado, la selección de participantes para las entrevistas y la lista de temas y preguntas para la conversación. Trabajé con formularios de consentimiento informado en los que las y los participantes podían indicar si querían ser citadas y citados con o sin su nombre. Las citas que se incluyen en este artículo concuerdan con estas indicaciones. Con respecto a la selección de participantes para las entrevistas, identifiqué a posibles participantes a través de un muestreo intencional, invitando a las personas coordinadoras de colectivos artísticos con visibilidad (inter)nacional. En segundo lugar, apliqué un muestreo de bola de nieve, siguiendo las sugerencias de las personas entrevistadas acerca de otras prácticas artísticas que desde su perspectiva son valiosas.

Los temas seleccionados para las conversaciones incluyen: el papel de las prácticas artísticas en los activismos en salud mental y derechos humanos en el Cono Sur, la relación entre las prácticas artísticas y la promoción de los derechos de personas con sufrimiento mental, las conexiones con otros movimientos de los derechos humanos en el Cono Sur (del pasado reciente y del presente) y el papel de la memoria como parte de dichas prácticas artísticas. Para fines de este artículo me centraré en los conocimientos compartidos de las personas entrevistadas en relación con la memoria.

1. (Re)valorizar memorias de sufrimiento psíquico

“Yo puedo describirte la guerra. Guerra, sí, sin armas, sólo la palabra reprimida. Las voces son las granadas, la contención los tanques, las pastillas las balas. [...] Yo puedo contarte mi guerra que nace de la impotencia, cuando la puerta se cierra” (Los fuegos internos, 2019). Estas son las palabras de Daniel y forman parte de la película argentina *Los fuegos internos*. La película es el resultado de un proceso de co-creación, a lo largo de nueve años, entre las personas que participan en el colectivo artístico El cisne del arte, que están o han estado hospitalizadas en la institución psiquiátrica Dr. Alejandro Korn en Melchor Romero. A partir de los testimonios de tres amigos, Jorge, Miguel y Daniel, *Los fuegos internos* presenta un relato conmovedor sobre el sufrimiento psíquico, el encierro, la amistad y el amor.

Quisiera centrarme en la escena protagonizada por Jorge, ficcionalizado como Germán en la película. En esta escena, Germán utiliza movimientos corporales para dar testimonio de sus experiencias traumáticas de encierro. Se muestran distintas tomas de Germán, moviéndose en un sitio oscuro en ruinas: un cuerpo que tiembla, tirado en el suelo; las manos que cubren el rostro o se extienden hacia la luz; piernas temblorosas que intentan levantarse.

En una conversación con Laura Lago, coordinadora artística de El cisne del arte, ella me explica que esta escena ilustra el pasaje de la memoria a la ficción que ha sido una parte esencial del proceso creativo. Ficcionalizar, dar una forma artística a los recuerdos dolorosos y muchas veces abrumadores del sufrimiento mental, en cierto sentido ha sido un alivio para los protagonistas. “Una ficción es más agarrable”, dice Laura (entrevista personal, 21 de noviembre de 2022). En el caso de Jorge, la forma artística de sus recuerdos se basa en movimientos corporales sin palabras: “Los movimientos que a él le recordarán y expresaran, a su vez, eso que había pasado para él ahí”, explica Laura, “cuando él estaba internado en su momento crítico de padecimiento” (entrevista personal, 21 de noviembre de 2022). Jorge trabajó en colaboración con una coreógrafa para dar una forma artística a sus recuerdos a través de expresiones corporales y luego filmarlas. Después seleccionó las distintas tomas para la escena final.

Todo este proceso artístico, explica Laura, “ya produce que el sujeto no esté tan identificado con eso que le sucede, sino que puede tomar cierta distancia. [...] Eso se puede llevar al arte, ¿no? Uno hace algo con la respuesta de un material, en este caso el movimiento, toma algunas decisiones, y de alguna manera se despega desde ese pasado” (entrevista personal, 21 de noviembre de 2022). Es decir, a la hora de interpretar, elaborar

y editar artísticamente esta materia prima de sus experiencias traumáticas de sufrimiento psíquico y encierro, él ha sido capaz de crear cierta distancia reflexiva con respecto a dichas experiencias.³

También son significativas las coproducciones artísticas del colectivo chileno La Tecla. En 2022, publicaron cada mes un fanzine donde personas hispanohablantes compartieron sus testimonios sobre experiencias de sufrimiento mental, violencia psiquiátrica y disidencia, en un lenguaje artístico de su preferencia. Se incluyen poemas, cuentos y ensayos, pero también obras fotográficas, pinturas y dibujos. En una conversación con Carla Romero, fundadora de La Tecla, ella me explica que el fanzine busca facilitar una red de apoyo mutuo a través de expresiones artísticas compartidas. Carla reconoce que compartir y valorar historias y memorias personales de sufrimiento psíquico entre personas con experiencias similares puede tener un efecto terapéutico, no sólo a nivel individual, sino también a nivel comunitario (entrevista personal, 4 de noviembre de 2022).

Esta valoración es particularmente importante y urgente, si tomamos en consideración que las memorias de personas con sufrimiento psíquico a menudo son descalificadas en términos de imaginación o exageración. En este contexto, son elocuentes las observaciones de Carla:

A muchas personas que hemos sufrido violencia psiquiátrica se nos ha mermado nuestra memoria. [...] Se nos invalidan nuestros testimonios. Se nos dice como: "Ay, si tú no te acuerdas bien", o "es que estás un poco confundida o un poco loquita", o "sientes de más, exageras", blablabla, etcétera. [...] El hacerte cargo o apropiarte, esa es la palabra, apropiarte de tus memorias es un acto sumamente necesario cuando se te ha vulnerado en tu vida constantemente de esa forma. [...] Yo relato, porque necesito construir mi memoria y necesito validar mi memoria. Necesito hallar a otras personas que no cuestionen si lo que digo es verdad o mentira. Y en base a eso, sí creo que es una recopilación importante de memoria colectiva (entrevista personal, 4 de noviembre de 2022).

El fanzine funciona, así, como un espacio artístico-comunitario para (re)valorizar memorias de sufrimiento psíquico, sabiéndose escuchada y escuchado, apoyada y apoyado de un modo cuidado, respetuoso y sin prejuicios.

2. Construir memorias y lazos sociales

Que también es posible y potente tejer memorias de sufrimiento psíquico nos muestra la artista chilena Paulina Sepúlveda. Ella organiza talleres de textil en

Santiago de Chile que se llaman "Tejiendo como lo-c@s". Estos talleres fomentan un espacio creativo y comunitario para personas que han sido psiquiatizadas, con el objetivo de construir memorias y lazos sociales. Esta construcción de memorias va de lo personal hacia lo grupal. Paulina me explica en nuestra conversación que varias de las personas que participan en el taller viven los efectos de la medicación psiquiátrica y la adicción a dichos medicamentos. Ella comparte las técnicas textiles como una "posibilidad de parar", "una posibilidad de estar quieta haciendo algo" (entrevista personal, 27 de octubre de 2022):

O sea, uno está, la mayor parte del cuerpo, las extremidades pueden estar quietas y el movimiento viene de los dedos, sea telar, sea crochet, sea palillo, distintas técnicas. Y cuando hay un nivel de daño como corporal, el estar quieto es una posibilidad hermosa dentro de todos los malestares que pueden estar sucediendo. [...] Para mí es muy traducible como al estado meditativo [...] como un estado de meditación activo también. Es como el limbo para poder dejar quieta la mente también (entrevista personal, 27 de octubre de 2022).

Este estado particular de “estar quieta haciendo algo” tiene, además, un resultado visual, que en el contexto grupal de los talleres se puede compartir con otras personas. Paulina cuenta que “es algo que nos pasa a las tejedoras, que cuando estamos tejiendo también estamos conversando muchas veces. Y eso es bonito, como el tejer con palabras y armar un tejido en común al final” (entrevista personal, 27 de octubre de 2022). El taller presenta un espacio comunitario donde se van tejiendo memorias, palabras, creaciones y lazos sociales.

La producción de lazos sociales es una característica importante de los trabajos de la memoria, que se realizan desde los colectivos artísticos comprometidos con los activismos en salud mental y derechos humanos en el Cono Sur. Se evidencia particularmente en las prácticas cotidianas de la memoria que se movilizan en estos espacios. Es significativo, en este contexto, el colectivo artístico Crisálida (Arte, Salud Mental, Prácticas del Buen Vivir): proyecto de extensión de la Universidad Nacional de Mar del Plata, que trabaja desde hace 16 años con personas con padecimiento mental severo y en situación de vulnerabilidad social. En una conversación con Sonia Malva Basualdo, coordinadora del colectivo Crisálida, ella me cuenta sobre los festejos de cumpleaños que forman parte de las prácticas cotidianas de la memoria. Habla sobre uno de las y los talleristas que tiene el apodo Funes el Memorioso, haciendo

alusión al cuento de Jorge Luis Borges sobre un personaje, Funes, que recuerda absolutamente todo; no olvida nada. Entonces, este participante del colectivo Crisálida recuerda todas las fechas de cumpleaños de las y los talleristas, incluyendo también sus signos. Esta “memoria chiquitita”, dice Sonia Malva, como los festejos de cumpleaños, forma parte de una memoria colectiva que se va construyendo en Crisálida, que marca hitos y crea lazos entre personas en situación de vulnerabilidad que muchas veces no tienen familia (entrevista personal, 30 de noviembre de 2022).

Quisiera destacar también las prácticas cotidianas de la memoria que son movilizadas a través de propuestas lúdico-artísticas en el Hospital Infanto Juvenil “Doctora Carolina Tobar García” en la Ciudad de Buenos Aires. Muchas niñas, niños y adolescentes hospitalizadas y hospitalizados, que a menudo vienen de contextos de vulnerabilidad social, se encuentran en una situación de espera. Esperan a que puedan retomar sus actividades escolares, reconstruir los lazos familiares y comunitarios, disfrutar de posibilidades culturales y espacios naturales en su entorno. La internación (a veces prolongada) se presenta como una sala de espera donde la narración de sus historias de vida queda en una pausa, sólo movilizada por lo que el hospital puede ofrecer dentro de los límites de la escasez de recursos.

El equipo de recreación y tiempo libre del Hospital Tobar García busca movilizar este tiempo de espera a través de propuestas lúdico-artísticas, creando espacios de encuentro y de disfrute en los lugares de convivencia durante las internaciones. Conversando con Santiago Barugel, parte del equipo de recreación y tiempo libre del hospital, él me cuenta sobre varios de estos encuentros e historias “memorables” (entrevista personal, 4 de diciembre de 2022). Explica que el tiempo liberado en el hospital, abundante en una internación de estas características, a menudo agudiza el sufrimiento psíquico y problematiza los vínculos entre compañeras y compañeros de sala, mediados por la abulia o la violencia. El “lugar del otro”, dice Santiago, “más que un compañero de juego, puede ser de alguien que puede agredirme o a quien debería agredir [...] desde la impulsividad o desde una cuestión defensiva” (entrevista personal, 4 de diciembre de 2022). Las propuestas lúdico-artísticas buscan “encontrar el puente”, “encontrar alguna forma de que se puedan relacionar desde el placer por jugar” (entrevista personal, 4 de diciembre de 2022):

Hay una anécdota que me encanta contar, con dos nenes que están discutiendo, ¿no? Parece que se van a terminar peleando. [...] Acá en Buenos Aires dentro del lenguaje juvenil, hay una frase que dice “te voy a hacer pollo”. Quiere decir que

te voy a reventar a piñas básicamente, te voy a golpear mucho, dar una tunda. Entonces este nene antes de pegarle, le dice al otro –yo estaba en el medio aparte, tratando de que no ocurra, poniendo el cuerpo más que nada–, y en vez de decirle: “Te voy a hacer pollo”, le dice: “Te voy a hacer pollo a la pomarola” [...] Y me empecé a reír, porque por lo general es “te voy a hacer pollo” y viene la piña, pero eso lo del “pollo a la pomarola” me causó mucha gracia, porque ya estás hablando de un plato de comida. [...] Y digo: “¿Pero sabés cómo se hace un pollo a la pomarola?” [...] Y los tres nos pusimos a pensar en cómo era la receta del pollo a la pomarola, lo que les llevó a pensar en qué cosas les gustaba cocinar, si sabían cocinar, porque eran nenes muy chiquitos. Uno empecé a contar que le cocinaba a los hermanitos. Y terminamos armando un juego de cocina, un restaurante. Teníamos ahí algunas cosas, unas comidas de juguete, e hicimos un restaurante con Delivery (entrevista personal, 4 de diciembre de 2022).

Otra experiencia significativa, compartida por Santiago, tiene que ver con los juegos de rol narrativos que se fueron multiplicando en las distintas salas de internación del hospital en el contexto de la pandemia. Cada participante creó su propio personaje imaginando sus

experiencias pasadas, sus deseos y metas futuras, sus potencias mágicas. Y juntas y juntos fueron narrando una historia fantástica con personajes épicos, llena de aventuras, viajes, encuentros y desencuentros memorables.⁴ Uno de los objetivos centrales del equipo de recreación y tiempo libre del hospital es construir lazos duraderos con espacios comunitarios de juego, para que estas prácticas de narración y memoria a través del juego continúen después de la hospitalización.

3. Contrarrestar las desmemorias

Las coproducciones del grupo de teatro comunitario El Brote en Bariloche, que integra a personas que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad psicológica y social, apuntan a las dimensiones políticas de los trabajos de la memoria realizados por colectivos artísticos comprometidos con los activismos en salud mental y derechos humanos. Gabriela Otero, fundadora de El Brote, observa en nuestra conversación que la memoria es clave en los procesos de creación y de construcción de agencia que se movilizan desde el colectivo: “una memoria no como algo fijo, sino como una memoria que se transforma y que nos transforma” (entrevista personal, 3 de diciembre de 2022). Junto con las y los integrantes del grupo de teatro, Gabriela busca “ir tejiendo los presentes: el tiempo presente en cada improvisación, en cada ensayo, en cada clase. Poder tejer

presentes para construir una trama que permitiese la memoria, tanto a nivel individual como a nivel grupal” (entrevista personal, 3 de diciembre de 2022). Explica, en este contexto, que el tiempo del “brote”, del delirio, es un “puro presente”, un “puro presente también desarticulado” donde se produce a menudo una pérdida de pedazos de la memoria (entrevista personal, 3 de diciembre de 2022). Para poder recuperar y unir estos pedazos de la memoria, se usan varias herramientas como parte del proceso de creación dramaturgica, incluyendo registros escritos y cambios de roles.

Gabriela añade que “siempre hay la posibilidad de una lectura en clave política de las cuestiones individuales que se presentan en las obras” de El Brote (entrevista personal, 3 de diciembre de 2022). Esta clave política, dice ella, permite “contextualizar y entender los padecimientos personales, los padecimientos de un grupo de personas, la pobreza, la locura, la marginación” (entrevista personal, 3 de diciembre de 2022). En efecto, estas experiencias no deben ser entendidas como “dramas singulares” (entrevista personal, 3 de diciembre de 2022) sino como parte del entramado social.

Las coproducciones artísticas del Frente de Artistas del Borda, activo desde 1984 en la institución psiquiátrica “José Tiburcio Borda” de la Ciudad de Buenos Aires (el cual opera independientemente de dicha institución), movilizan lecturas de la “locura” en clave política.

Como observa Natalia Gómez, antigua integrante del Frente de Artistas del Borda, es importante tomar en consideración el contexto sociopolítico de formación de este colectivo artístico –recién acabada la última dictadura militar en Argentina (1976-1983)–, para poder valorar el carácter pionero e innovador de sus prácticas:

En todo ese contexto de oscuridad de que se estaba saliendo, de tortura, de desaparición de personas, que haya surgido dentro del manicomio una experiencia artística con la convicción de que las personas que estaban ahí adentro también son sujetos de derecho, y que tenían la posibilidad de formarse como artistas y de salir de ese lugar donde están y estuvieron internadas muchos años. Me parece también de las experiencias más valiosas [...] por su propio contexto de formación (entrevista personal, 3 de diciembre de 2022).

Quisiera centrarme en la exposición “Sin reserva” (2017) del Frente de Artistas del Borda, que pone en evidencia las dimensiones políticas de los trabajos de la memoria realizados por colectivos artísticos comprometidos con los activismos en salud mental y derechos humanos, así como sus luchas contra la desmemoria de personas que padecen psíquicamente. La exposición muestra, además, los modos en que los activismos en

salud mental y derechos humanos se vinculan con, y expanden, los movimientos de los derechos humanos que luchan por la memoria de las víctimas de la última dictadura militar en Argentina.

Ahí entro en diálogo con Milagros Oberti, quien observa acertadamente que el arte se presenta como un “potencial lugar de politización de la salud mental y de memoria del manicomio” (2022, p. 240). Dice ella que “hay una politización de la salud mental y una política de las imágenes del manicomio posible en tanto realizan un recorrido que comienza desde el manicomio y arriban al espacio público donde aparecen ante otro dispuesto a ser afectado” (244). Compartiendo esta visión, Natalia explica que el Frente de Artistas del Borda moviliza “prácticas concretas y reales de intercambios reales, de interacciones reales, desde adentro hacia el afuera” (entrevista personal, 3 de diciembre de 2022). “En ese puente, en ese entre”, dice ella, “es donde se van generando este sentirse en relación al ejercicio de los derechos” (entrevista personal, 3 de diciembre de 2022).

La exposición “Sin reserva” efectivamente hace posible este recorrido desde el adentro del manicomio hacia el afuera del espacio público. Este espacio público moviliza, además, memorias relacionadas con las víctimas de la dictadura. La exposición tuvo lugar en el ex centro clandestino de detención, tortura y exterminio

“El Olimpo”, que ahora funciona como espacio para la memoria y la promoción de los derechos humanos.

Como parte de la exposición, integrantes del Frente de Artistas del Borda realizaron una performance fotográfica, mostrando las fotografías conocidas de víctimas de desapariciones forzadas durante la dictadura, en yuxtaposición con las fotografías menos conocidas de mujeres y hombres fallecidos recientemente en instituciones psiquiátricas argentinas. A través de esta yuxtaposición se sugiere una articulación entre las injusticias del pasado reciente, en tiempos de la dictadura, y las injusticias que siguen ocurriendo en instituciones psiquiátricas.⁵ Además, la performance fotográfica destaca los contrastes en cuanto a la visibilidad de diferentes memorias. A diferencia de las víctimas de la dictadura, personas fallecidas en instituciones psiquiátricas pocas veces figuran en los discursos públicos sobre la memoria.

Las “memorias antimanicomiales” (Baroni, 2019, p. 20) que se producen desde Radio Vilardevoz en Montevideo, a partir de producciones artístico-culturales diversas, no sólo movilizan una lectura de la “locura” en clave política, sino que también apuntan a transformaciones a nivel social y político. Es ilustrativa la performance callejera durante la Marcha por la salud mental, desmanicomialización y vida digna en octubre de 2022. Integrantes de Radio Vilardevoz construyeron

un autobús de cartón que decía, entre otros enunciados: “Subite a este bus que nadie te va a bajar”.⁶ La performance no sólo hace alusión a la figura histórica de la nave de los locos –figura que simboliza la marginalización y exclusión social de las personas que padecen psíquicamente–, sino que también, y más urgentemente, refiere a un hecho reciente que pone en evidencia la discriminación de personas en situaciones de vulnerabilidad psicológica hoy en día. En julio de 2022, bajaron del autobús a un joven que pasaba por un momento crítico de sufrimiento psíquico, dejándolo solo en la ruta donde fue atropellado por un auto. Concluyo este apartado con las palabras de Alba Villalba, integrante de Radio Vilardevoz, quien describe elocuentemente la dimensión política de las memorias antimanicomiales del colectivo:

La consigna de este Ómnibus era “No te baja nadie”, porque lo que tenemos que hacer como sociedades, que cuando las autoridades competentes no saben cómo funcionar, hay que mostrarles el camino. Este es el mensaje de nuestra voz, de la comunicación: mostrar, transformar y empezar por uno mismo esta transformación que queremos. (Entrevista personal, 14 de octubre de 2022).

Consideraciones finales

Colectivos artísticos comprometidos con los activismos en salud mental y derechos humanos en el Cono Sur nos invitan a reflexionar críticamente sobre las memorias y desmemorias que se producen en la sociedad: ¿Qué experiencias consideramos memorables, y cuáles no? ¿Las memorias de quiénes valoramos, y cuáles no? ¿Los testimonios de quiénes creemos, y cuáles no? Como vimos, las experiencias, memorias y testimonios de personas que padecen psíquicamente a menudo son objeto de desvalorización, estigmatización y desmemoria. Colectivos artísticos en el Cono Sur van en contra de estas desmemorias.

Dan lugar a coproducciones artísticas que buscan (re)valorizar memorias dolorosas de sufrimiento psíquico y encierro. Crean espacios comunitarios para compartir memorias y lazos sociales entre personas que han sido psiquiatrizadas a través de lenguajes artísticos diversos. Y, además de las prácticas cotidianas de la memoria (los festejos de cumpleaños, por ejemplo), llevan a cabo prácticas más politizadas de la memoria que denuncian las desmemorias en la sociedad con respecto a las personas que padecen psíquicamente. Este estudio no está completo, sino que invita a seguir explorando los diversos trabajos de la memoria que realizan los activismos artísticos en salud mental y derechos humanos, a partir de preguntas como: ¿de qué modos

se articulan injusticias del pasado reciente y del presente en estas prácticas artísticas? ¿Qué recursos artísticos se utilizan para dar testimonio de experiencias de sufrimiento psíquico? ¿Podemos construir una memoria cultural de las radios locas, y de las marchas del Orgullo Loco (que incluyen diversas expresiones artísticas)? ¿Qué prácticas de la memoria relacionadas con los activismos artísticos en salud mental y derechos humanos podemos identificar más allá del Cono Sur?

Bibliografía

- Baroni, C. (2019). *Una Historia de Loc@s. Aportes de Radio Vilardevoz al proceso de desmanicomialización en Uruguay (1997-2017)*. Tesis doctoral. Universidad de la República Uruguay.
- Barugel, S. y La Haije, M. (2023). Experiencias lúdico-narrativas en tiempos de espera. Reflexiones sobre los juegos de rol narrativos en el hospital C. Tobar García. *Lúdicamente*, 12(24).
- Carpintero, E., y Vainer, A. (2005). *Las huellas de la memoria: psicoanálisis y salud mental en la Argentina de los '60 y '70, tomo 2, 1970-1983*. Topía.
- Centro de Estudios Legales y Sociales. (2008). *Vidas arrasadas. la segregación de las personas en los asilos psiquiátricos argentinos*. Siglo XXI.
- Centro de Estudios Legales y Sociales. (2018). *Salud mental: la historia del trabajo del CELS*. CELS.

Colectivo Latinoamericano de Trabajo Psicosocial. (1980). *Así buscamos rehacernos. Represión, exilio, trabajo psico-social*. COLAT/CELADEC.

Comisión Provincial por la Memoria. (2011-presente). *El sistema de la crueldad*. Comisión Provincial por la Memoria.

Dobles, I. (2009). *Memorias del dolor. Consideraciones acerca de las Comisiones de la Verdad en América Latina*. Arlekin.

Galende, E. (2014). Memoria: el pasado nos debe enseñar algo sobre el presente. *Salud Colectiva*, 10(2), 265-278.

Instituto de Salud Mental y Derechos Humanos. (1994). *Psicología y violencia política en América Latina*, ILAS.

Jelin, E. (2012). *Los trabajos de la memoria*. Instituto de Estudios Peruanos.

Lastra, M. S. (2023). Salud mental y derechos humanos: la territorialización de un nuevo saber sobre el terrorismo de Estado y sus efectos. *Nuevo Mundo Nuevos Mundos Nuevos*.

Oberti, M. L. (2022). Imágenes de lo manicomial en el arte contemporáneo argentino. El arte como un lugar de politización y memoria de la salud mental. *Revista Sociedad*, (45), 240-261.

Phillipps-Treby, W. y Silva, L. (2009). Proyecto para una Maestría en Celdas. En G. Etcheverry y A.L.

Protesoni (eds.). *Derivas de la psicología social universitaria* (pp. 273-350). Levy Ediciones.

VV.AA. (2019). *Los fuegos internos*. El cisne del arte.

Notas

1. La introducción de prácticas artísticas que se presenta en este capítulo no es exhaustiva. Solo en Argentina, por ejemplo, existe una prolífica diversidad de intervenciones artísticas en las distintas provincias, incluyendo emprendimientos sociales con producciones artístico-culturales (por ejemplo, Movida de Locos en La Plata, Buenos Aires), programas de radio culturales (por ejemplo, Luna enlozada en la Ciudad de Buenos Aires) y proyectos comunitarios con actividades artístico-culturales (por ejemplo, El Gomecito en Rosario, Santa Fé). En el caso de Uruguay, es relevante mencionar la editorial comunitaria del Espacio Cultural Bibliobarrio (Montevideo), que crea un espacio de trabajo inclusivo para personas que han sido psiquiatrizadas. También son significativas las marchas anuales del Orgullo Loco en Chile (y otros países latinoamericanos) que incluyen diversas expresiones artísticas: danza, música, muralismo, pintura, entre otras.

2. Es relevante añadir que la articulación entre la memoria y la salud mental en el Cono Sur se viene conceptualizando y practicando especialmente desde las organizaciones centradas en las repercusiones psicoso-

ciales del terrorismo de Estado, a raíz de las dictaduras conosureñas. El trabajo del Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos (ILAS) en Chile constituye un referente importante en este contexto. Además de dar atención psicosocial a las personas afectadas por la dictadura chilena, las y los profesionales del ILAS han introducido perspectivas teóricas innovadoras en torno a los efectos psicosociales del terrorismo de Estado (1996). Por ejemplo, critican la categoría del trastorno de estrés postraumático que, al centrarse en el funcionamiento psicológico individual, despolitiza las causas del sufrimiento mental de las víctimas de la violencia política. Según las y los profesionales del ILAS, habría que entender los problemas de salud mental no como casos clínicos individuales, sino como consecuencia de “situaciones de ‘patología social’” (Dobles, 2009, p. 79). Esta politización de la salud mental es una característica clave de la articulación entre la salud mental y las memorias del terrorismo de Estado que se viene conceptualizando y practicando desde el ILAS y otros colectivos centrados en las repercusiones psicosociales del terrorismo de Estado, incluyendo, entre otras, el Centro de Estudios Legales y Sociales, el Colectivo Latinoamericano de Trabajo Psicosocial y la Comisión Provincial por la Memoria. Para una discusión más detallada sobre la construcción de saberes y memorias en torno a las repercusiones psicosociales del terrorismo

de Estado, a raíz de las dictaduras conosureñas, pueden consultar *Las huellas de la memoria. Psicoanálisis y salud mental en la Argentina de los '60 y '70, tomo II (1970-1983)* (2005) de Enrique Carpintero y Alejandro Vainer, *Memorias del dolor. Consideraciones acerca de las Comisiones de la Verdad en América Latina* (2009) de Ignacio Dobles, *Memoria: el pasado nos debe enseñar algo sobre el presente* (2014) de Emiliano Galende, *Salud mental: la historia del trabajo del CELS* (2018) del Centro de Estudios Legales y Sociales, *Salud mental y derechos humanos: la territorialización de un nuevo saber sobre el terrorismo de Estado y sus efectos* (2023) de María Soledad Lastra, entre otras.

3. Laura añade también que la creación artística de escenas que dan cuenta de experiencias traumáticas de encierro (incluyendo la escena protagonizada por Jorge) a veces afectó profundamente a los protagonistas y a otras personas con experiencias de sufrimiento psíquico que participaron en la co-producción de la película (entrevista personal, 21 de noviembre de 2022).

4. Para un análisis más detallado de cómo estos juegos de rol narrativos en el hospital Tobar García movilizan la construcción de sujetos narradores y, con ello, sujetos de derecho, pueden consultar: Barugel, S. y La Haije, M. (2023). Experiencias lúdico-narrativas en tiempos de espera. Reflexiones sobre los juegos de rol narrativos en el hospital C. Tobar García, *Lúdicamente* 12(24).

5. Organizaciones de los derechos humanos en Argentina dan cuenta de la vulneración de los derechos en instituciones psiquiátricas en el país: contenciones físicas, aislamiento prolongado, restricción de vínculos familiares, uso abusivo de la medicación, entre otras (Centro de Estudios Legales y Sociales, 2008; Comisión Provincial por la Memoria, 2011-presente).

6. “Resistencia loca”, “Desmanicomializar la vida”, “La locura es libre”, “Siempre hay manos solidarias” y “¡Transportate en el bus-loco!” son otros de los enunciados pintados en el bus con distintos colores y dibujos.